

2 LA ESCALERA DE LA MÓNADA

2.1 *Conceptos básicos sobre involución y evolución*

¹El cosmos está formado por átomos primordiales, a los cuales Pitágoras llamó mónadas. Pueden ser divididos en mónadas involutivas y evolutivas. Las mónadas involutivas están envueltas (compuestas) para formar átomos aún más compuestos, de 49 clases diferentes en su totalidad. Estas 49 clases atómicas conforman el contenido material del cosmos desde el mundo cósmico más elevado (mundo 1) hasta el mundo planetario más bajo (mundo 49).

²La condición de la evolución individual es que una mónada involutiva, envuelta en un átomo, empieza a ser autoactiva. De esta manera la mónada se convierte en una mónada evolutiva. Continúa envuelta en un átomo compuesto pero constituye la única mónada evolutiva en este compuesto de mónadas involutivas.

³Existen en total 49 clases diferentes cada vez superiores de mónadas evolutivas. La clase a la que la mónada evolutiva pertenece depende del mundo atómico al que ha llegado en su proceso evolutivo desde el reino mineral al reino cósmico más elevado. Cuanto más elevado es el mundo que la mónada evolutiva haya alcanzado, menos átomos involutivos entran en su envoltura atómica individual.

⁴Cuando la mónada evolutiva ha alcanzado el mundo más alto del reino cósmico más elevado (mundo 1), se ha liberado de su envolvimiento en la materia. De esta forma, una vez más se convierte en un átomo primordial libre, como ya lo era antes de involucrarse en las 49 clases de átomos cósmicos. La diferencia decisiva es que la mónada antes de la involución no tenía conciencia, y antes de la evolución le falta la facultad de la actividad autoiniciada, pero cuando concluye la evolución, ha adquirido omnisciencia y omnipotencia cósmicas.

⁵Esto es la involución y la evolución en su resumen más simple. La totalidad del sistema de hecho demuestra que es increíblemente sencillo cuando se comienza por los hechos básicos.

⁶Debería añadirse que las mónadas evolutivas pueden ser divididas según los reinos a los que han llegado – mónadas minerales, mónadas vegetales, mónadas animales, mónadas humanas – y según la conciencia atómica (o conciencia de mundo) que han adquirido: mónada causal, mónada esencial (mónada 46), mónada supraesencial (mónada 45), etc.

⁷Las mónadas evolutivas que han adquirido autoconciencia pueden ser también llamadas “yoes” (yoes causales, yoes esenciales, etc.). El término “mónada” enfatiza el aspecto materia; “yo”, el aspecto conciencia.

2.2 *Diferentes maneras de describir la evolución*

¹La antigua descripción esotérica de la existencia trata principalmente con el “descenso del espíritu en la materia”, con la involución (creación), con la génesis de los mundos, con las tríadas, etc., con las energías de mundos superiores y con todas las formas de ayuda recibidas desde allí, que hacen posible la evolución. Sin embargo, para el hombre es más importante el conocimiento de la evolución, el ascenso de las mónadas desde el mundo más bajo y el reino mineral, su gradual adquisición de autoactividad, conciencia y envolturas en reinos cada vez más elevados.

²La intención de Laurency con su presentación es mostrar el camino del desarrollo del yo desde el reino mineral al reino cósmico más elevado. Haciendo esto, ha empezado a partir de un cosmos ya perfeccionado, de un sistema solar ya completamente confeccionado, de una cadena de tríadas ya formada. Cómo ha sucedido todo esto, es otra cuestión y requeriría un método de presentación bastante diferente. La intención por tanto es aclarar, de la forma más sencilla posible, el significado real de la vida, el desarrollo de la conciencia de las mónadas y su proceso esquemático. Las descripciones técnicas más antiguas han hecho innecesariamente difícil para los no iniciados captar este proceso y les ha obstaculizado el entendimiento y la

aceptación del esoterismo.

³El riesgo de la presentación de Laurency es que el conocimiento de la realidad pueda ser concebido como demasiado sencillo. Entonces debería subrayarse que solamente un segundo yo perfecto (yo 45) es capaz de captar completamente la realidad en el sistema solar. Incluso para este yo el cosmos continúa siendo “una visión”, como el sistema solar sigue siendo una visión para el hombre.

⁴En sus descripciones de la existencia, Besant y Leadbeater empezaron por la antigua presentación de las órdenes esotéricas orientales. Lo que estos escritores no tuvieron en cuenta, sin embargo, fue que el método de enseñanza era completamente diferente. Se hizo que el neófito siguiera todos los procesos como si se le enseñase una película, y que de esta forma pudiera experimentarlos de una manera bastante diferente de lo que es posible cuando solamente se lee un libro. Las muy vagas nociones de la mayoría de los teósofos son una prueba suficiente de la dificultad del tema y de la tosquedad de los más recientes métodos de presentación. El conocimiento de la realidad debe ser dominado paso a paso, igual que se pasan muchas clases en la escuela. La totalidad del proceso es mucho más difícil de lo que incluso un yo causal puede darse cuenta. La prueba de esto son los extensos escritos en 18 volúmenes de D.K. Y aún así son como “una gota en el océano”.

2.3 El conocimiento del aspecto materia

¹Mucho de lo que se ha dicho en lo que sigue en referencia a las tríadas, tiene que ver con el aspecto materia, el lado técnico del desarrollo de la conciencia del yo. El propósito es aclarar qué es lo que pasa en el subconsciente, al servicio de aquellos que sienten la necesidad de un pleno entendimiento del proceso en sí. Una vez que han entendido el proceso, el conocimiento obtenido ha cumplido su propósito y entonces el aspecto materia no debería ocupar la atención nunca más. Porque la conciencia es lo más importante, y la atención debería estar totalmente dedicada al proceso de conciencia. El proceso material es automático y se altera si la atención se dirige hacia él, un hecho que no se puede poner demasiado de relieve. El individuo debe aprender a vivir plenamente en el aspecto conciencia y despreocuparse del aspecto materia en todo lo que esté en conexión con la activación de la conciencia.

²Sin embargo, el conocimiento del proceso material es valioso, ya que produce una liberación de la mistificación que es típica en la etapa del místico (la activación de la conciencia emocional superior), la cual era característica también en la aspiración mística medieval y que continúa desenfrenada en las sectas místicas modernas.

³La realidad existe y es dada. Respecto a eso no hay misterios. El desarrollo de la conciencia es el resultado de la activación de la conciencia autoiniciada. El conocimiento de los tres aspectos de la existencia permite al sentido común reclamar sus derechos y causa la liberación de lo que de otro modo sería inevitable, las especulaciones desesperadas de la imaginación ignorante, cuyo resultado generalmente es un sufrimiento innecesario. Todo lo que pertenece a lo divino es sencillo, directo y natural en su grado máximo. ¡Sospéchese de todo lo que sea “místico”, lo cual o bien puede extraviar o está por encima del propio nivel de entendimiento y capacidad posibles y que en ese caso debería dejarse para el futuro! No hay atajos (sino a menudo, largas vueltas y revueltas) en el asunto del desarrollo de la conciencia; todo es un proceso metódico, sistemático, inevitable; “todo a su debido tiempo”. Añádase a esto la paradoja esotérica: andar el camino significa una serie interminable de descubrimientos diarios experimentando la expansión del contenido de la conciencia.

2.4 La cadena atómica de la mónada

¹Al entrar en el reino mineral, la mónada evolutiva está envuelta en un átomo 43. Como un átomo 43 contiene las 42 clases de átomos superiores, la mónada tiene, por lo tanto, acceso a una cadena ininterrumpida de clases de átomos de 2 a 43 (la mónada en sí es de clase atómica

1). Esta cadena atómica es la conexión ininterrumpida de energía y conciencia que tiene la mónada con todos los mundos en el cosmos. El desenvolvimiento implica que la mónada se desplaza a lo largo de su cadena atómica, y al hacerlo pasa a través de mundos cada vez más elevados, reinos naturales cada vez más elevados. Durante todo su viaje en el sistema solar, la mónada permanece envuelta en su átomo 43. Cuando la mónada, un poco más tarde en el futuro, haya abandonado sus tres tríadas y haya pasado del sistema solar (43–49) al reino cósmico inferior (36–42), continuará su desenvolvimiento en las clases atómicas cada vez más elevadas de su átomo 43, hasta que, en el mundo cósmico más elevado, se haya liberado a sí misma de sus envolturas de la materia y se distinga como el ser atómico primordial que siempre ha sido.

²Este es el esquema básico de la evolución de la mónada. Es por su propia actividad que la mónada evoluciona hasta clases atómicas superiores, con una mayor participación en la conciencia total cósmica. Este es el problema básico de la existencia. De qué manera se tiene que solucionar es la tarea principal del colectivo cósmico que construye un nuevo cosmos. Estos procesos no son tan sencillos como quizá parecen, sino que requieren un procedimiento complicado. En los siete mundos atómicos inferiores (43–49), la densidad atómica es tan grande que la mónada, para el desarrollo de su conciencia, debe usar las tríadas y las tríadas, a su vez, deben usar envolturas materiales. La tarea inmediata de la mónada es autoactivar la conciencia en estas tríadas y envolturas y, utilizando las energías que afluyen, aprender a dominar estas herramientas; una tarea que requiere cualidades y capacidades autoadquiridas.

2.5 La cadena de tríadas

¹La cadena de tríadas es el camino de la mónada en evolución a través del sistema solar, el camino del desarrollo de la conciencia del yo entrando en la unidad, a la realización de su divinidad potencial gracias a su participación inalienable en la consciencia total cósmica.

²La cadena de tríadas, más oportunamente llamada la escalera de la mónada, está formada por tres tríadas unidas. Se puede comparar a una escalera que la mónada debe subir. Las tres tríadas, con tres unidades cada una, forman los nueve escalones de esta escalera. Las tríadas son las envolturas más internas de la mónada.

³La tríada se llama así porque está formada por tres unidades materiales; dos átomos y una molécula.

⁴ I. La tríada primera o inferior, está formada por:

un átomo físico (49:1)
un átomo emocional (48:1)
una molécula mental (47:4)

⁵ II. La segunda tríada está formada por:

un átomo mental (47:1)
un átomo esencial (46:1)
una molécula supraesencial (45:4)

⁶ III. La tercera o tríada superior, está formada por:

un átomo supraesencial (45:1)
un átomo submanifiesto (44:1)
una molécula manifiesto (43:4)

⁷El reino mineral (el primero), el reino vegetal (el segundo), el reino animal (el tercero) y el reino humano (el cuarto) son los reinos naturales de la primera tríada. El reino esencial (el quinto) es el reino natural de la segunda tríada. El reino manifiesto (el sexto) es el reino natural de la tercera tríada. Esos seis reinos naturales se desarrollan dentro del sistema solar. Los mundos atómicos de la primera tríada son 47–49; los de la segunda tríada, 45 y 46; los de la tercera tríada, 43 y 44. Los mundos 43–49 pertenecen al sistema solar.

⁸En el reino mineral y en el reino vegetal, la mónada está centrada (encerrada) en el átomo

físico (49:1); en el reino animal, en el átomo emocional (48:1). En el reino humano, la mónada debería, de acuerdo con el plan para el desarrollo normal de la conciencia, estar centrada en la molécula mental de la tríada (47:4). A causa del retraso en nuestro planeta, este caso no suele producirse hasta la etapa de humanidad.

⁹En el reino mineral, la mónada pertenece a un alma grupal mineral; en el reino vegetal, a un alma grupal vegetal; en el reino animal, a un alma grupal animal. En la transmigración al reino humano, la tríada está encerrada en una envoltura causal, aislada en esta envoltura sin comunidad de conciencia con otros seres.

¹⁰La tríada produce vibraciones en las diferentes clases moleculares de las envolturas. Media energías entre las diferentes envolturas en encarnación y desde la envoltura causal.

¹¹Entre los centros de las diferentes envolturas, hay lazos de conexión a través de los cuales las energías de las tríadas superiores fluyen a las inferiores a través de las envolturas. Los dos lazos de conexión más importantes son el “hilo de la vida”, el hilo de energía (el sutratma) a través de los centros del corazón de las envolturas; y el “hilo de la razón”, el hilo de la mónada (el antahkarana) a través de los centros coronarios de las envolturas.

¹²La tríada es el instrumento del yo para producir y controlar las envolturas. Las envolturas agregadas del hombre son cuatro, tres envolturas de encarnación y una envoltura causal permanente. Las vibraciones del átomo físico de la primera tríada forman la envoltura etérica; las del átomo emocional, la envoltura emocional; y las vibraciones de la molécula mental de la tríada, la envoltura mental. Cuando llega el momento de la reencarnación, el yo en la tríada despierta y activa sus tres unidades. El individuo recibió su envoltura causal de Augoeides en su transición desde el reino animal al reino humano.

¹³Las tríadas han sido formadas para facilitar el desarrollo de la conciencia de las mónadas. La mónada en una tríada tiene clases diferentes de conciencia y energía a su disposición. Las clases superiores incluyen a las clases inferiores, y por lo tanto, las clases superiores no solamente entienden sino que también pueden controlar a las clases inferiores. La conciencia de la tríada es una síntesis de tres clases diferentes de conciencia.Cuál de las tres clases domina, depende del nivel de desarrollo de la mónada.

¹⁴La primera tríada capacita al yo (la mónada) para ser consciente en tres mundos diferentes, los mundos 47–49, simultáneamente.

¹⁵La conciencia del átomo físico de la primera tríada es tridimensional; la del átomo emocional, tetradimensional; y la de la molécula mental, pentadimensional. Aquí deberíamos recordar que lo superior siempre incluye lo inferior. La conciencia pentadimensional de la molécula mental puede ver además con una visión de tres y cuatro dimensiones.

¹⁶Para estudiar objetivamente el subconsciente de la primera tríada y seguir las experiencias de la tríada, es necesario, como regla, tener conciencia esencial (46). Por el contrario, la memoria subjetiva de la tríada es accesible a la conciencia del yo. Esta memoria no debería ser confundida con las memorias colectivas de las envolturas, que se disuelven junto con ellas.

¹⁷La segunda y la tercera tríadas tienen conciencia pasiva hasta que la mónada es capaz de centrarse en ellas. Hasta entonces, funcionan como mediadores de energía desde sus propios mundos, como si fueran robots. La segunda tríada adquiere una mayor importancia cuando el hombre ha alcanzado la etapa emocional superior; y la tercera tríada, cuando el hombre se ha convertido en un yo causal (la mónada se ha centrado en la segunda tríada).

¹⁸Cuando la mónada ha alcanzado el reino más elevado en el sistema solar, puede prescindir de sus tríadas. Sin embargo, para funcionar más fácilmente en los siete mundos del sistema solar, la mónada retiene la primera y la tercera tríadas, mientras que la segunda tríada puede ser eliminada. Cuando la mónada deja el sistema solar debido a una expansión cósmica de conciencia, también las dos tríadas que quedan son, lógicamente, disueltas.

¹⁹Las tres tríadas son expresiones particulares de los tres aspectos de la realidad. La primera tríada expresa especialmente el aspecto materia; la segunda tríada, el aspecto conciencia; y la

tercera tríada, el aspecto movimiento, energía y voluntad.

²⁰Las tres unidades de la tríada son expresiones de la misma relación: la unidad inferior expresa el aspecto materia; la unidad media, el aspecto conciencia; y la unidad más elevada, el aspecto voluntad. Esto sucede simultáneamente, ya que cada unidad tiene los tres aspectos; una analogía recurrente de estos tres aspectos en todas las cosas.

2.6 La formación de la cadena de tríadas

¹La forma en que las tríadas fueron formadas ha sido descrita con detalle, es verdad. Debido a su carácter simbólico, sin embargo, estos informes no han satisfecho las demandas de una descripción exacta. Queda todavía mucho trabajo por hacer antes de que los procesos pertinentes hayan sido científicamente aclarados.

²El individuo forma su primera tríada él mismo a través de la evolución en los tres reinos naturales inferiores. Se le dan las otras dos tríadas en su transición del reino animal al reino humano, cuando recibe la envoltura causal, en cuyo proceso las tres tríadas están unidas juntas. En los diferentes procesos de involución, el yo, la mónada ha preparado ciertamente la formación de las dos tríadas superiores, pero en su forma final son el trabajo de yoes cósmicos de la evolución dévica.

³Cuando el individuo transita del reino animal al reino humano, lleva consigo el átomo físico que la mónada se apropió en el reino mineral, el átomo emocional en el cual la mónada fue encapsulada en el reino vegetal, y la molécula mental que la mónada utilizó en el reino animal, y estos tres constituyen una tríada inferior que es añadida a las tríadas segunda y tercera ya existentes. De esta manera la cadena de tríadas se completa y queda lista para la evolución posterior de la mónada evolutiva en los reinos naturales cuarto, quinto y sexto.

⁴Cuando la cadena de tríadas es formada al tiempo que la mónada involutiva transita a la evolución al pasar por el reino mineral, la composición de la tercera tríada se convierte en el modelo para la segunda y la primera tríadas. Esta es la razón de que digamos que las dos tríadas inferiores son “expresiones” de la tercera tríada. Dado que no hemos recibido información detallada sobre las reglas de esta composición o sus efectos, las especulaciones de los ocultistas en este asunto pueden dejarse como están. Las energías transmitidas a la segunda y primera tríadas vienen a través de la tercera tríada, es verdad, pero estas energías se originan a su vez a partir de mundos cósmicos, sin los cuales no podrían existir mundos inferiores o procesos de manifestación en ellos.

⁵Quizá no se puede excluir que la cadena de tríadas en su totalidad con sus tres tríadas haya existido desde el principio, aunque los investigadores esotéricos han podido observar las tres unidades de la tríada inferior, en los tres reinos naturales inferiores, como unidades permanentes sueltas. Todavía no se dispone de datos definitivos de la jerarquía planetaria.

⁶La mónada evolutiva está siete eones (un eón = 4.320 millones de años) en cada uno de los tres reinos inferiores. La edad de nuestro planeta, Terra, es de sólo tres eones y medio de actividad; y nuestro planeta fue completamente remodelado en los albores de cada uno de estos eones de actividad.

2.7 La cadena de tríadas hace posible la evolución

¹De todos los reinos superiores (cósmicos y sistémicos solares) surgen “corrientes de vida”, que permiten a los reinos inferiores existir y desarrollarse. La fuente de energía es el reino cósmico superior. Y cada uno de los otros reinos recibe y reduce en dimensiones las energías cada vez más diferenciadas de los aspectos superiores de la vida para su empleo en el siguiente reino inferior.

²La cadena de tríadas es la conexión de la mónada con reinos y mundos superiores. La cadena de tríadas hace posible establecer una conexión de conciencia entre los mundos sistémicos solares superior (43) e inferior (49), y una conexión de energía entre las tres tríadas y, a través

de ellas, entre las diferentes envolturas de las tríadas. Es mediante esta cadena como la mónada recibe las energías que permiten a la mónada existir y desarrollarse. Este es el suministro de energía que el yo debe aprender a usar para la activación metódica y sistemática de las diferentes clases de conciencia que entran en su supraconsciente. Sin este suministro de energía, las tríadas y la envolturas del yo no se podrían formar, existir y mantener vivas.

³En el reino humano, el desarrollo de la conciencia del individuo depende de su capacidad de utilizar el aspecto conciencia de las energías. En etapas inferiores, este proceso de activación continúa inconsciente y automáticamente. Cuando el hombre empieza a esforzarse por asimilar la conciencia de clases moleculares superiores, desarrolla la capacidad de descubrir gradualmente más y más del aspecto conciencia.

⁴Es el “puente de conciencia” de la cadena de tríadas el que forma la base inconsciente para la adquisición de conciencia superior bajo la influencia de las energías recibidas. Pero esta adquisición presupone la decisión energética del yo de utilizar las energías. Sin el propio trabajo, no se tendrá desarrollo de la conciencia excepto la participación en el lento trote de la evolución total (miles de encarnaciones en lugar de decenas).

⁵Una conciencia superior se adquiere siempre a través de la cadena de tríadas. Esta cadena siempre sirve como un mediador de energías desde la tercera a la primera tríada, energías de vida que hacen posible la formación y conservación de las envolturas de la tríada. Es cosa del individuo activar la conciencia en las envolturas y en clases moleculares siempre cada vez superiores vía esta cadena. La transición desde la primera a la segunda tríada es especialmente difícil. Requiere un método que se enseña al individuo como discípulo de la jerarquía planetaria.

2.8 Los tres yoes de las tríadas

¹Los mundos materiales se enumeran desde arriba y las tríadas, desde abajo. Todos los procesos de manifestación surgen del mundo superior. Pero la autoactivación y adquisición de autoidentidad de la mónada en todos los mundos comienza en la tríada inferior y en el mundo inferior. Esta es la razón por la cual los reinos naturales y las tríadas, que participan en la evolución, son numerados desde abajo.

²La mónada (que es un átomo primordial) está, durante su desarrollo consciente en el cuarto reino natural, encerrada en la primera tríada (I); en el quinto reino natural, en la segunda tríada (II); y en el sexto reino natural, en la tercera tríada (III).

³La mónada – el individuo – el yo es como ser humano en el cuarto reino natural un primer yo; en el quinto reino natural, un segundo yo; y en el sexto reino natural, un tercer yo. Esta es la manera más sencilla de indicar el estado del individuo. Entonces se puede prescindir de la división de segundos yoes en yoes 46 y yoes 45, o de terceros yoes en yoes 44 y yoes 43, y guardar esta diferenciación sólo para casos especiales.

⁴Se pide al lector que observe que los términos “primer yo”, “segundo yo” y “tercer yo” se refieren a los yoes de las tres tríadas dentro de los mundos del sistema solar 43–49, de forma que no confunda estos términos con los términos “yo 1”, “yo 2”, “yo 3”, que se refieren a los tres yoes superiores en el reino cósmico superior (mundos 1–7). No hay gran riesgo de confusión, sin embargo, ya que nunca se discute sobre los tres yoes cósmicos superiores.

⁵Se puede, si se quiere, usar el término “autoconciencia” para todas las clases de conciencia que el yo ha dominado y en la que puede ser autoconsciente. Un primer yo perfecto puede así decirse que posee autoconciencia física, emocional y mental.

⁶A los tres yoes de la tríada se les llama “yoes”, ya que la conciencia de las tres unidades de la tríada permiten a la mónada envuelta, el yo, tener una conciencia sintética.

⁷Al primer yo, el aspecto materia es el que se le da directamente y por lo tanto, es fundamental. Al segundo yo se le da directamente el aspecto conciencia; y al tercer yo, el aspecto energía o voluntad.

⁸Las energías del primer yo son llamadas “energías materiales”; las del segundo yo,

“energías de conciencia”; y las del tercer yo, “energías de voluntad”, que se vierten a través de las tres tríadas.

9	aspecto dominante
el primer yo	el aspecto materia
el segundo yo	el aspecto conciencia
el tercer yo	el aspecto movimiento

¹⁰Las “energías de conciencia” del segundo yo son soberanas en las clases de materia 45:4–49:7. Las “energías de voluntad” del tercer yo son soberanas en las clases de materia 43:3–49:7 y son al mismo tiempo la síntesis de todos los tres aspectos.

¹¹El individuo como primer yo es un yo individual; como segundo y como tercer yo, un yo colectivo en continua expansión, un yo cada vez más grande con cada vez más yoes, desde luego, sin perder su autoidentidad individual. Los tres yoes pueden ser llamados el “yo individual”, el “yo planetario” y el “yo sistémico solar”.

¹²Los mundos del primer yo (47:4–49:7) pueden ser llamados los “mundos de la ignorancia de la vida”, ya que en estos mundos es imposible que el yo adquiera conocimiento de la realidad y de la vida.

¹³Los mundos del segundo yo (45:4–47:3) son los mundos de la unidad, de la conciencia común, del conocimiento y de la sabiduría.

¹⁴Un primer yo no puede adquirir conocimiento de los mundos de los yoes segundos y terceros. Los segundos yoes pueden recibir conocimiento de mundos superiores a través de sus conexiones con terceros yoes, y los terceros yoes pueden recibir conocimiento superior a través de yoes cósmicos en el gobierno planetario.

¹⁵El conocimiento exacto de la constitución del hombre (del primer yo) puede ser obtenido solamente a través del esoterismo. El hombre no puede “conocerse a sí mismo” sin este conocimiento. Se puede, si se quiere, definir el esoterismo como el conocimiento que es inaccesible a los primeros yoes.

¹⁶La meta para la mónada en la primera tríada es convertirse en un yo causal; para la mónada en la segunda tríada, convertirse en un yo 45; y para la mónada en la tercera tríada, convertirse en un yo 43. Inmediatamente después la mónada puede empezar a planear la adquisición de conciencia cósmica en el mundo cósmico inferior mediante la entrada en el mundo 42. Así pues, la conciencia cósmica no puede ser adquirida dentro del sistema solar.

¹⁷Es la tarea del primer yo convertirse en un segundo yo, o más exactamente: es tarea de la mónada en la primera tríada moverse a la segunda tríada. El primer yo no puede alcanzar un contacto con el tercer yo. El yo causal a veces puede alcanzarlo.

¹⁸Hasta que el yo (la mónada) no haya resuelto los problemas de la primera tríada (del primer yo) física, emocional y mentalmente durante miles de encarnaciones, no es capaz de adquirir conciencia en su envoltura causal, esa envoltura que constituye el puente entre la primera y segunda tríadas. El yo se va volviendo finalmente cada vez más consciente subjetivamente en su envoltura causal, mucho antes de que pueda ser objetivamente consciente como yo causal. Entonces también se construye el puente entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada.

¹⁹Cuando el yo en la envoltura causal ha conseguido automatizar las funciones en sus envolturas de encarnación, resultando en una distribución adecuada de las energías de la envoltura etérica, termina el desarrollo del primer yo.

²⁰Cuando la mónada se ha trasladado a la tercera tríada, la segunda tríada puede ser disuelta, ya que todas sus funciones entran automáticamente en la tercera tríada. La primera tríada es conservada si el yo pretende trabajar en los mundos de los cuatro reinos naturales, no porque la tríada sea necesaria para esto, sino porque esto facilita el trabajo de formar y preservar las envolturas inferiores.

²¹La llamada personalidad es la mónada en la primera tríada, en sus envolturas de

encarnación. Cuando las envolturas de encarnación son disueltas, la personalidad es aniquilada. Sin esta definición exacta, es imposible captar claramente lo que se quiere decir con “personalidad”. Es la mónada, la tríada, y la envoltura de la tríada que la envuelve (la parte más pequeña, encarnada, de la envoltura causal), las tres que en diferentes sentidos se benefician de las experiencias de las envolturas de encarnación.

2.9 El sutratma y el antahkarana

¹La cadena de tríadas constituye una totalidad continua. A través de las tríadas pasan dos lazos de conexión, corrientes de energía, “hilos” de átomos mantenidos juntos por el magnetismo.

²Uno de estos lazos de conexión puede ser llamado el “hilo de la vida”. Su nombre sánscrito es *sutratma*. Pertenecce a los aspectos materia y movimiento, hace posible formar y preservar las formas de vida. El *sutratma* surge de la tercera tríada. Conecta las tres tríadas y todas las envolturas de las tríadas. Pasa a través de los centros del corazón de las envolturas, centros que, por lo tanto, tienen también una conexión con las tres tríadas.

³El otro lazo de conexión puede ser llamado el “hilo de la razón”. Su nombre en sánscrito es *antahkarana*. Está especialmente adaptado al aspecto conciencia, hace posible vitalizar la conciencia de los átomos evolutivos en la medida que puedan ser activados. El *antahkarana* surge de la segunda tríada. Conecta el cerebro con la segunda tríada mediante la primera tríada. Pasa a través de los centros coronarios de las envolturas y se ancla en la glándula pineal.

⁴A través de estos dos canales, las energías de la vida y de la conciencia son vertidas desde mundos superiores. Para convertirse en un yo causal, el individuo debe haber construido él mismo su propio lazo de conexión entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada; y para convertirse en un segundo yo, debe continuar construyendo el puente entre estas dos tríadas.

⁵La conexión entre las tres tríadas es característica de la posibilidad del individuo de estar conectado con mundos, dimensiones aún más elevados. El desarrollo no es nada desordenado, sino que el individuo camina “senderos preparados” también en el futuro. Si se descarta el aspecto materia y se empieza por el aspecto conciencia, entonces se ve que la evolución en todos los mundos de unidad es una expansión de conciencia continua. La visión indica el camino y presupone andar el camino. Sin visión no hay camino. Esto explica el antiguo dicho esotérico “donde no hay visión, el pueblo perece”. El poder de visualización es un poder de la imaginación y por lo tanto de naturaleza emocional (una combinación de deseo y pensamiento en la cual domina la mentalidad).

⁶“El alma del loco está con Alá” (Mahoma). Esta podría decirse que es una paráfrasis simbólica del hecho de que en la condición de “ausencia de la mente” no hay conexión de conciencia entre el cerebro y la tríada (la envoltura causal, el *antahkarana*). Por el contrario, las energías de la vida (el *sutratma*) funcionan a través del centro del corazón de la envoltura etérica, y esto mantiene al organismo vivo.

2.10 Los tres sistemas solares

¹El desarrollo de la conciencia de las mónadas continúa en tres sistemas solares sucesivos.

²El primer sistema solar fue para individuos que empezaron su evolución en el reino mineral y terminaron su evolución como primeros yoes en esa clase de sistema solar. Allí se desarrolló la conciencia en la primera tríada en una conciencia final objetiva en sus mundos (47:4–49:7).

³El segundo sistema solar (el nuestro) es para individuos que quieren desarrollarse en perfectos segundos yoes. En este sistema, la conciencia en la segunda tríada se desarrolla en conciencia soberana en los mundos 45–49.

⁴El tercer sistema solar será para futuros terceros yoes. Allí la conciencia se desarrollará en

los mundos de la tercera tríada.

⁵El primer sistema podría ser llamado el sistema del aspecto materia; el segundo sistema, el del aspecto conciencia; y el tercer sistema podría ser llamado el sistema del aspecto movimiento o voluntad.

⁶Quienes alcanzan su meta antes del tiempo fijado pasan a otros sistemas solares o entran en la “carrera” cósmica. Sin embargo, aquellos que no llegan a alcanzar la meta para un sistema solar, deben continuar el desarrollo interrumpido de su conciencia en el siguiente sistema.

2.11 Simbolismo y terminología

¹La trinidad de la teología cristiana – el padre, el hijo y el espíritu santo – es un símbolo gnóstico, que los teólogos nunca han podido interpretar porque el símbolo se refiere a la conciencia en las tres tríadas. La envoltura causal con la tríada inferior fue llamada el “templo del espíritu santo”.

²En el simbolismo gnóstico, la tercera tríada fue llamada el “padre”; la segunda tríada, el “hijo”; y la primera tríada, la “madre” o el “espíritu santo”. La madre da a luz al hijo: en la primera tríada la mónada tiene la posibilidad de convertirse en un segundo yo; y en la segunda tríada, de convertirse en un tercer yo.

³La primera tríada corresponde al Brama de los hindúes; la segunda tríada, a Vishnu; y la tercera tríada, a Shiva.

⁴Para prevenir una confusión de conceptos, se subraya que en la literatura esotérica las tres tríadas son a menudo llamadas los “tres aspectos”. Dado que los tres aspectos de la realidad (en todos los mundos) son materia, conciencia y movimiento (energía, voluntad), se debe indicar con énfasis especial que se aluden a dos categorías bastante diferentes. Hay un riesgo evidente de confundirlas también debido al hecho de que los rasgos más característicos de las tres tríadas son sus relaciones con los tres aspectos de la realidad: la primera tríada y el aspecto materia, la segunda tríada y el aspecto conciencia y la tercera tríada y el aspecto movimiento.

⁵Lo mismo es verdad para el término “trinidad”, que también se produce en ambas categorías.

⁶En la literatura teosófica, a la segunda tríada se le ha dado el nombre engañoso de “la tríada”, como si hubiera solamente una tríada.

⁷A la tercera tríada se le ha dado el nombre “la mónada”, un término equivocado que lógicamente ha causado confusión de ideas.

⁸En ninguna parte de la literatura esotérica antigua se menciona la mónada como el átomo primordial, el individuo y el yo. Es solamente mediante la publicación del hilozoísmo pitagórico como los hechos pertinentes han sido puestos en sus contextos correctos.

⁹Es a través del secretario de la jerarquía planetaria, el yo 45 D.K. (Kleinias), como han quedado disponibles los datos requeridos y ha sido posible remediar la confusión de ideas predominante hasta este momento.

¹⁰Es verdad que los hechos esotéricos cuya publicación ha sido permitida después del año 1875 han sido comunicados a través de discípulos de la jerarquía planetaria. Sin embargo, debido a la falta de términos occidentales para las “nuevas” realidades (mundos superiores, envolturas superiores, etc.), y la incapacidad de encontrar nuevas palabras para ellos, la terminología infructuosa ha resultado en una confusión de ideas y conceptos.

El texto precedente forma parte del libro *El camino del hombre* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2017. Todos los derechos reservados.